

Espíritu de Desafío

El rostro de Tora se iluminaba con la luz del televisor al saber que había sido beneficiada por la Fundación Incolmotos Yamaha con un asistente digital.

Sonó su timbre el primero de julio a las 19:55, el piso viejo rechinaba al mover su silla de ruedas hacia la puerta.

La caja alta tenía en el centro el emblema de tres diapasones de Yamaha, con una diferencia: las puntas de los diapasones sobresalían del borde del círculo, simbolizando el salir de la zona conocida y superar los límites.

Al Tora presionar el emblema, el robot salió de la caja. Estaba compuesto de paneles solares, baterías de litio, plástico y metal reciclados. Soy Yami -se presentó- Soy una evolución del Motobot, no vas a tener que aprender a usarme, yo me adaptaré a ti.

Tora, con su corazón lleno de Kando al conocerlo, le mencionó que su mayor sueño era su huerta para cultivar su propia comida. Yami le dijo que podía ayudarla con eso y también con las compras de los materiales.

Al salir a comprar los insumos, unos ladrones lo vieron y le preguntaron qué era. Él les explicó su función y mencionó que tenía baterías de litio en su espalda. Los ladrones, al escuchar esto, lo golpearon con una varilla, lo abrieron y robaron las baterías, dejándolo tirado en la tienda. El dueño de la tienda, Don Pacho, observó la escena paralizado, impotente, temeroso de salir herido. Tras asegurarse que los ladrones se habían ido, sacó a Yami y lo dejó en la acera como si fuera basura.

Esa noche, Yami permaneció ahí, "muerto".

Dos horas después del amanecer, Don Pacho, abrió la puerta de la tienda y sorprendido al ver a Yami parado, esperando para completar las compras de Tora, le preguntó:

- ¿Como estas funcionando de nuevo?

-Además de baterías, tengo paneles solares que almacenan la energía en condensadores, pero tenía que esperar a que amaneciera para recargarme, respondió Yami.

Don Pacho le entregó las compras y Yami regresó a casa de Tora, contándole lo sucedido.
¡Reportémoslo! Dijo Tora

-No te preocupes, ya cargué sus rostros y huellas a la nube, dijo Yami.

Ese día, Tora y Yami, plantaron tomates, lechugas, cebollas y más.

Tres meses después, cosechando lo que sembraron sonaba la radio en el altavoz de Yami, escucharon una noticia: habían capturado a los ladrones tratando de vender baterías robadas.

- ¡Son tus baterías! dijo Tora.

- Sí, son ellos, respondió Yami, Ya los actualizaron en la nube y aparecen bajo custodia.

- ¡Vamos por ellas! Dijo Tora.

Yami le respondió -No creo que las necesite, llevo tres meses sin ellas y probablemente ya estén inservibles. Me he adaptado al sistema solar; es más limpio y ahora soy más liviano, dijo con lo que sería una sonrisa iluminada como una línea azul en su rostro negro.

- ¿Como no las necesitas si te fabricaron con ellas? Pregunto Tora.

-Me diseñaron para adaptarme y superar situaciones adversas, está en mi software, se llama espíritu de desafío.